

No parece, pues, impertinente dedicarle unas líneas.

Eugenio d'Ors plantea en él una famosa teoría enunciada por Adolfo Hildebrand hace bastantes años. Esta teoría es la de la oscilación de las artes. Estudiando Hildebrand el problema de las formas veía en las obras figurativas, de un lado, el valor arquitectural; de otro, un valor funcional. Lo geométrico de una parte, lo musical de la otra.

El sistema dorsiano se limita a considerar los cuadros de la pinacoteca madrileña a través de ese prisma. Y muchos conceptos poco lúcidos se aclaran. Coloca el crítico en su gradación, partiendo desde lo táctil o geométrico o espacial, la pintura de Poussin, y avanza hacia lo expresivo y barroco que sitúa en Goya, punto extremo de esa línea que tiene en el centro equidistante de ambos extremos a Velázquez, al que llama "mediodía de la pintura".

Algunos juicios son muy justos: "Como Beethoven, Rafael pasma a la vez al avisado y al ingenuo". "Este personaje —se refiere a *Las Hilanderas* de Velázquez— se llama "el ambiente". En ello el sevillano anticipa el romanticismo.

Eugenio d'Ors hace en su libro crítica formal a lo Riegl, pero la completa con una penetración en la que él llama "crítica del sentido"; es decir, la que tiene en cuenta las coordenadas ineludibles de la cultura.

LA PEINTURE ITALIENNE

Más que un libro, un verdadero museo. La metodología de las artes está experimentando una verdadera revolución. La trascendencia de tal cambio se advierte con un simple cotejo de las obras ahora editadas con las salidas de las prensas en las primeras décadas del siglo.

Lionello Venturi, uno de los más sagaces y profundos conocedores de los problemas de la historia del arte realiza aquí una síntesis apretada y magistral de las corrientes diversas de la pintura

de su patria. Y la ve, no en lo superficial, sino desde dentro y en ese movimiento o fluidez vital según el cual no es posible ir a su comprensión sin tener en cuenta la mutua influencia de escuelas, estilos y su interacción en el medio.

La obra aparece ilustrada por numerosísimos grabados en color de acuerdo con los últimos procedimientos científicos.

PIERO DELLA FRANCESCA

Las Ediciones Phaidon Press, prosiguiendo su plausible labor de divulgar a los grandes maestros del arte, han lanzado ahora esta monografía del pintor de Borgo de San Sepolcro.

Nacido en los comienzos del siglo XV, su obra representa en cierto modo un eslabón entre los postreros primitivos y los artistas del primer Renacimiento. De la región de Umbría, como él, son Gentile da Fabriano, Peruggino, Pintucchio, Melozzo da Forli y Signorelli. Distintos todos, pero unidos a la vez por ciertos rasgos sutiles.

De Piero della Francesca se sabe poco. Lo que cuenta es su obra que en esta monografía de Kenneth Clark aparece soberana en las nítidas reproducciones. Arte sereno, monumental, impregnado de sobria voluntad constructiva, busca con frecuencia una expresión graciosa y gentil, pues como dice un autor, si se hallaba en el Sinaí de la pintura, no se olvidó de los lirios del campo ni de las avecicas franciscanas.

Se estudian en estas páginas con aguda perspicacia los maravillosos frescos en donde el genio se expande magnífico en la composición, en la diafanidad y en la pureza elísea de su cromatismo y de sus líneas tan equilibradas y entonadas.

LA PEINTURE FRANCAISE

En la colección "Arts, Styles et Techniques", figura este es-cueto volumen firmado por Bernard Dorival. A pesar de la breve-